

Agosto 2026
Edición N° 2



PUNTO DE ENCUENTRO

SALTA - ARGENTINA

Educación Especial

Ministerio de
Educación y Cultura



SALTA
GOBIERNO

*Nuestro agradecimiento a todos los estudiantes,
razón de ser de nuestras prácticas educativas,
quienes nos convocan a repensar, transformar y
sostener una educación de calidad para todos.*



Dirección, edición y redacción:
Coordinación de Educación Especial de la Provincia de Salta
Año 2026

9 DE AGOSTO DÍA DE LA EDUCACIÓN ESPECIAL

En el marco del Día Nacional de la Educación Especial, estas páginas reúnen aportes, experiencias y reflexiones que invitan a pensar la educación desde el reconocimiento de la diversidad, el respeto por los derechos y el compromiso de revisar nuestras prácticas docentes.

¿Cómo alojan nuestras escuelas la diversidad? ¿Qué lugar damos a aquello que irrumpe, desafía nuestras certezas y nos invita a construir otras formas de enseñar, aprender y convivir? Más que ofrecer respuestas cerradas o recetas, estas preguntas nos invitan a detenernos y a mirar críticamente los sentidos que sostienen nuestras prácticas cotidianas.

A lo largo de esta edición, compartimos experiencias y perspectivas que permiten ampliar la mirada, interpelar lo que hacemos y abrir nuevas preguntas sobre los modos en que enseñamos, aprendemos y convivimos. Son voces que proponen otras formas de mirar y nos convocan a seguir pensando colectivamente.

Invitamos a recorrer esta edición con la convicción de que pensar la educación es también pensar la sociedad que queremos construir. Alojar la diversidad no es un gesto de buena voluntad, sino un compromiso ético, político y profundamente humano.

Mg. Celina Quantay Briones
Coordinadora de Educación Especial

“La luciérnaga para ser ella necesita un cierto brillo que se prende y se apaga de acuerdo a cada camino que inventa en su recorrido. Sin embargo, para brillar necesita cierta oscuridad, sino no se ve, pero si alguien le sacara la oscuridad o la luz intermitente solo sería una discapacitada y como tal, carecería de luz. Sería claramente lo que es: un puro cuerpo. La belleza en la luciérnaga consiste en que no ilumina del todo, todo el tiempo, solo lo hace en un instante que se pierde para recorrer un nuevo tramo en cada experiencia. Pero para que ella pueda hacer su camino, hay que dejarla volar y brillar sin querer atraparla y dominarla. Si se lo hace pierde el brillo, la luz y solo aparece el cuerpo discapacitado. Brillar para una luciérnaga es nombrarse diferente, ella tiene que soportar no saber cuál es su destino, pues sino no recorrería su camino. El problema está en que no todos los que trabajamos en el campo de la discapacidad y sus problemas están dispuestos a soportar la ignorancia. Aquella que es la única posibilidad para que intermitentemente aparezca la luz, el brillo, o sea, el ser luciérnaga.”

Esteban Levin

“La discapacidad de las luciérnagas”

“Every thing possible to be believ'd is an image of truth.”

“Todo aquello que es posible creer es una imagen de la verdad”

William Blake, *The Marriage of Heaven and Hell*

El ilusionismo de los sujetos autistas

¿Qué hace posible la aparición de los sujetos autistas en la contemporaneidad de las prácticas áulicas, donde se vuelven visibles ante dispositivos de poder que los hacen emerger? Estas prácticas, sostenidas por lógicas discursivas y no discursivas, producen huellas sin cuerpo donde operan la medicina, la farmacología y los dispositivos educativos. Los cuerpos agenciados de estos niños quedan inscriptos en una industria multimillonaria que promete emanciparlos en una educación esquemática y dolorosa. El ilusionismo de los sujetos autistas.

El orden del discurso de la discapacidad produce históricamente la genealogía del autista. La desterritorialización abre una fuga infinita, generando el imaginario social del “niño genio”, “niño aislado”, “el que no habla en nuestra lengua”, “el invisibilizado”. Imágenes, signos e informaciones que trazan la ilusión de determinadas formas de habitar el mundo. Se dice y se hace para insertarlos en un territorio que no le pertenece a su mapa. Toda genealogía contiene discontinuidades en el espacio y el tiempo.

La ubicuidad de Paul Valéry nos invita a reflexionar sobre el poder de acción de un mundo sin distancia, una inmaterialidad donde todo lo sólido se ha disuelto en el aire.

A través de este tecno-feudalismo la realidad se vuelve sensible a domicilio, apropiándose de nuestra experiencia por una inmovilización constante, generando personas asservis. Esta bulimia de evidencia, este shock permanente de obras ubicuas, como dice Friedrich Kittler, nos trama un tiempo de falsa vida insinuando apenas los rastros de una verdadera.

La Teoría de la Sensibilidad nos muestra que la Estética es el modo y el espacio de pensar desde lo sensible -no es inocente, no es puro, no es neutro-. Hay un conflicto de sensibilidades por hacer aflorar a los niños autistas, con una visibilidad que antes no se reconocía. Emergen en el mundo de lo sensible, resultado de una disputa. El arte como retroflexión de la experiencia real. La experiencia umbral como política de percepción: Ritual de la Percepción.

Se trata de recuperar el régimen de lo sensible como opción tecno-estética: un devenir artístico que irrumpe en el flujo cotidiano. Para Vilém Flusser es necesario problematizar las preinscripciones que esperan ser obedecidas, dejando el cuerpo del hombre fuera de una producción sin materialidad humana, automatizando. Se trata de conocer y de meternos en la caja negra para recuperar el régimen de sentido y la percepción colectiva.

La obra de arte para Deleuze no existe como lo bello, existe como experimentación de la puesta límite de la experiencia real y de lo posible, de todo lo perceptible, revelando la condición de lo sensible y sus disputas.

En vez de encontrarle un nombre para estos compañeros de vida y de experiencia, alejándolo de la materialidad inmediata, podemos encontrar modos de visibilizar su sentir creativo desde la colectividad que arma redes entretejidas. Reinventar desde el vacío de la existencia finita, recuperar el sentido de su vivir, de su cuerpo y de su presencia en el aquí y ahora, con su propia historia en el acontecer humano, más allá de todo nombre que pretenda agotarlos.

Melisa Lazarte

Licenciada en Educación y profesora de Nivel Inicial.
Doctoranda en Estudios Sociales y de la Cultura, UNSa,
admitida por Resolución H. N° 0490/24
Texto del párrafo

Niño del río

Con las rodillas en el barro,
escuchás el silencio de la
mañana, debajo del corazón.

Las aves cruzan el aire,
sonidos que entendés sin
traducir.

Entrás al agua.

El frío te atraviesa, pequeño
pez, piedra mojada,
raíz inclinada sobre la
corriente.

Reís a carcajadas, el cuerpo
lleno de río,
memoria vieja
y tu nombre dormido.

El pulso naciendo, un pájaro
en el pecho.

Nadie sabe ya
si sos un niño en el río o río
que sueña.

Melisa Lazarte

Licenciada en Educación y profesora de Nivel Inicial.
Doctoranda en Estudios Sociales y de la Cultura, UNSa,
admitida por Resolución H. N° 0490/24

Tres Encuentros en la Escuela

Sala de maestros

En la sala de maestros se
encuentran dos maestras y
una le dice a la otra.

—Vas a tener una alumna
autista este año.

—¿Lucía?

—Sí... Dicen que no interactúa.

Que no hace nada. ¿Será?

—Si todos lo dicen, será.

—Pero ¿será o no será?

—Para mí, no. Es Lucía, mi
alumna. Pero si vos lo decís,
será y si no lo decís... ¡No!

El aula

Toca el timbre y la seño dice
que salgan al recreo.

Martín sale corriendo y se tira
al piso, en el medio del pasillo.

El profe de educación física se
acerca y le dice:

—¿Vamos al recreo?

Martín grita e intenta pegarle.

El profe lo evita.

Lo toma de las manos. Se
coloca a una distancia
prudente, a la altura de sus
ojos, y le pregunta:

—¿Qué querés?

Martín señala hacia su aula.

—A ver, mostrame.

Ingresa al aula, se acerca a su
banco e intenta guardar el
libro de Inglés. Le agarra las
manos al profe, pidiéndole
ayuda, y juntos lo guardan.

El profe le dice:

—¿Vamos al recreo, Martín?

El niño lo mira a los ojos,
señala hacia la puerta del aula
y se van de la mano.

El recreo

Juli es la maestra de Juan, un
niño de 8 años.

Todos los niños juegan juntos
durante el recreo en la
escuela. De repente, una niña
mira a Juan, se acerca a Juli y
le toca la mano.

Juli la mira, y la niña le
pregunta:

—¿Por qué Juan usa pañal?

Juli se paraliza y se pregunta:

"¿Cómo se lo explico?".

Una de sus compañeritas
escucha la conversación, mira
a la nena y le responde:

—Porque lo necesita.

Eduardo Sotelo
Prof. Educación Física

Educar en la Diversidad

El día de la educación especial nos interpela a renovar el compromiso y a sostener fuertemente el derecho de los estudiantes. Cada 9 de agosto conmemoramos el Día de la Educación Especial, está es una fecha que nos invita a mirar hacia atrás y a pensar en el presente.

Mirar hacia atrás es reconocer el camino recorrido. Es recordar las luchas de familias, docentes y organizaciones que lograron que la Educación Especial dejara de pensarse como un lugar separado y pasara a entenderse como una responsabilidad de todo el sistema educativo. Es valorar cada escuela que abrió sus puertas, cada docente que se formó, cada apoyo que se hizo posible.

Pensar en el presente, nos convoca a mirar hacia adelante y asumir que el desafío sigue vigente: que la ley se vuelva práctica en cada aula, porque educar es garantizar derechos.

Es aquí en dónde los docentes de Educación Especial sostienen el puente entre el derecho y el aula, su formación específica les permite leer lo que a veces no se dice: identificar barreras, proponer apoyos, diseñar materiales accesibles, pensar en comunicación alternativa, en tiempos flexibles, en formas diversas de evaluar.

Por eso su mirada técnica y su sensibilidad son indispensables porque orientan desde un trabajo corresponsable en la enseñanza para la diversidad. También son los que acompañan y multiplican dentro y fuera del aula.

Están en el territorio, en el día a día, sosteniendo a aquel docente que se anima por primera vez, compartiendo estrategias con el equipo directivo, articulando con las familias y con los equipos técnicos, su trabajo hace que la inclusión se vuelva práctica de escuela.

Educar en la diversidad exige convicción, escucha y trabajo colectivo. Exige creer que todos pueden aprender, aunque lo hagan por caminos distintos.

Exige escucha. Escucha de lo que el estudiante nos muestra con su cuerpo, con su comunicación, con sus intereses. Escucha de los docentes que están en territorio todos los días. Escucha a las familias que nos enseñan sobre resiliencia.

Y exige trabajo colectivo. Porque nadie se incluye solo. Incluimos cuando el directivo gestiona, cuando el docente planifica, cuando el auxiliar acompaña, cuando el equipo técnico asesora, cuando el Estado garantiza recursos. Incluimos cuando la comunidad entiende que la escuela es de todos.

Sabemos que enseñar en la diversidad genera preguntas, incertidumbres y también mucha creatividad. Por eso desde la Coordinación sostenemos que acompañar es la palabra clave. Acompañar al maestro de grado que recibe por primera vez a un estudiante con discapacidad. Acompañar al equipo directivo que debe organizar los apoyos. Acompañar al maestro de apoyo a la inclusión para que su rol sea de articulación pedagógica.

Enseñar en la diversidad nos interpela todos los días y de eso se trata, porque incluir es una tarea de todos.

***“Cada territorio, cada escuela, cada estudiante nos enseña algo nuevo.
Por eso trabajamos con flexibilidad, con diálogo y con la certeza
de que los cambios pequeños y sostenidos transforman realidades”***

Noelia Elisabeth Vilte

Lic. en Educ. Especial

Asesora Pedagógica de la
Coordinación de Educación Especial

ALFABETIZAR NO ES DELETREAR EL MUNDO

Durante años se repitió -con la paciencia de una letanía escolar- que alfabetizar era enseñar a leer y escribir. Como si leer fuera juntar letras y escribir, obedecer un dictado. Como si el lenguaje fuera una técnica y no una experiencia. Pero no: alfabetizar es bastante más incómodo y bastante más ambicioso. Es ofrecer un mundo. Yolanda Reyes lo dice con una frase que incomoda a los manuales: los bebés leen por las orejas. Antes de la letra está el sonido; antes del cuaderno, la voz; antes del método, la experiencia.

Leer empieza mucho antes de saber leer. Es ritmo, imagen, relato, espera. Es asomarse a algo que todavía no se entiende del todo, pero que ya significa. Alfabetizar, entonces, no es llenar cabezas con grafemas sino abrir un universo de imágenes, sonidos y palabras donde niños y niñas puedan entrar, mirar, perderse un poco y volver distintos. Un universo que les permita incorporar experiencias significativas, no ejercicios mecánicos. Porque el lenguaje no se adquiere a los empujones: tiene su tiempo, su música, su proceso. Sin embargo, todavía sobreviven prácticas pedagógicas que confunden alfabetización con entrenamiento. Métodos que reducen el aprendizaje a la mecánica del sistema de escritura y celebran el resultado rápido, aunque sea vacío.

El saldo suele ser conocido: frustración, fracaso escolar, rechazo temprano a la lectura. Como si el problema fuera del niño y no del modo en que se le ofrece el lenguaje. Alfabetizar para la vida porque de eso se trata-implica respetar ese tiempo evolutivo de la oralidad, del sonido, de la construcción simbólica. Implica tejer tramas lingüísticas donde leer y escribir tengan sentido antes de tener corrección. Porque nadie se apropia de una lengua que no le dice nada.

La importancia de la formación en la Alfabetización a través de Talleres de formación en profesorados y luego en las salas debe abrir la pregunta y no solo técnica sino también política y cultural: ¿qué mundo ofrecemos cuando alfabetizamos?

¿PARA QUÉ Y PARA QUIÉNES ENSEÑAMOS A LEER Y ESCRIBIR?

Los objetivos generales apuntan a eso: descubrir la escritura como instrumento social de comunicación, reconocer los propósitos que orientan las prácticas de lectura y escritura, incluso en sus dimensiones sonoras.

Y, sobre todo, formar docentes capaces de mirar la alfabetización inicial dentro de una trama sociocultural y política más amplia. Se espera que los y las estudiantes analicen los modelos alfabetizadores vigentes -sus fundamentos, sus límites- y que diseñen propuestas que no se conformen con la apropiación mínima del sistema, sino que apunten a su dominio pleno en el mundo de la escritura. Porque alfabetizar no es enseñar letras. Es enseñar a habitar el lenguaje. Y, en ese gesto, ofrecer una forma posible de estar en el mundo.

Mily Ibarra

Artista y educadora

Colabora actualmente en la Coordinación de
Artística a partir del año 2026 con la creación de la
línea “Jugar es Crear”

Reflexión de un Docente de la Escuela de Educación Especial N.º 7.039 – Salta

“La Educación Especial hoy: fortalecer la inclusión desde el reconocimiento de la diversidad”

Cada 9 de agosto, al conmemorarse el Día de la Educación Especial, tenemos la oportunidad de reflexionar sobre el camino recorrido, los desafíos que enfrentamos y el compromiso que asumimos diariamente como educadores. En un contexto social y educativo en permanente transformación, la Educación Especial continúa consolidándose como una modalidad fundamental para garantizar el derecho a la educación de todos los estudiantes, promoviendo la igualdad de oportunidades, la participación y el respeto por la diversidad.

Como docente de Educación Especial, considero que uno de los mayores avances de los últimos años ha sido la construcción de una mirada centrada en las capacidades y potencialidades de cada estudiante. Hemos comenzado a dejar atrás enfoques que ponían el foco únicamente en las dificultades, para reconocer que cada persona aprende de manera diferente y que esas diferencias enriquecen la experiencia educativa. La diversidad no debe entenderse como una barrera, sino como una oportunidad para construir escuelas más justas, accesibles e inclusivas.

Sin embargo, este proceso también nos presenta importantes desafíos. En la actualidad, las instituciones educativas se enfrentan a realidades cada vez más complejas que demandan respuestas flexibles, innovadoras y contextualizadas. La inclusión educativa requiere mucho más que la presencia de los estudiantes en la escuela; implica garantizar condiciones reales para su participación, aprendizaje y desarrollo integral.

Entre los desafíos más significativos se encuentra el fortalecimiento del trabajo articulado entre la Educación Especial y los distintos niveles del sistema educativo, como así también desde lo multiministerial para poder tener una mirada más integral de la persona con discapacidad. Es necesario continuar construyendo puentes que favorezcan el acompañamiento de las trayectorias escolares, promoviendo prácticas colaborativas entre docentes, equipos interdisciplinarios, directivos y familias. La inclusión es una responsabilidad compartida que solo puede concretarse a través del compromiso colectivo.

Otro aspecto fundamental es la necesidad de profundizar la formación continua de los docentes. Los cambios sociales, culturales y tecnológicos exigen una actualización permanente de nuestras prácticas pedagógicas. La incorporación de recursos tecnológicos, sistemas de comunicación aumentativa y alternativa, estrategias diversificadas de enseñanza y los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) representan herramientas valiosas para responder a la diversidad presente en las aulas.

Asimismo, resulta indispensable fortalecer los vínculos con las familias, reconociéndolas como protagonistas fundamentales de los procesos educativos. La construcción de acuerdos, la escucha activa y el trabajo conjunto permiten generar mejores oportunidades para el desarrollo de los estudiantes y favorecen trayectorias escolares más significativas.

Desde nuestra experiencia cotidiana, observamos que los mayores logros surgen cuando se trabaja desde el respeto, la empatía y la confianza en las posibilidades de cada estudiante. Cada avance en la comunicación, la autonomía, la participación o el aprendizaje representa una conquista que reafirma el valor de nuestra tarea y el sentido profundo de la Educación Especial.

Mirando hacia el futuro, considero que debemos continuar fortaleciendo una cultura institucional basada en la inclusión, la accesibilidad y el reconocimiento de la diversidad como un valor. Esto implica seguir generando espacios de reflexión pedagógica, promover el trabajo interdisciplinario, garantizar recursos adecuados y sostener políticas educativas que acompañen las trayectorias escolares de los estudiantes.

En este Día de la Educación Especial quiero reconocer el compromiso de docentes, directivos, profesionales, familias y estudiantes que, con esfuerzo y dedicación, construyen día a día una educación más humana e inclusiva. Nuestro desafío sigue siendo el mismo: garantizar que cada estudiante encuentre en la escuela un lugar donde sea escuchado, valorado y acompañado en su proceso de aprendizaje.

Porque educar en la diversidad es creer en las posibilidades de todos, seguiremos trabajando para construir escuelas que no solo acepten las diferencias, sino que las celebren y las transformen en oportunidades para aprender juntos y construir una sociedad más justa para todos.

Reflexión de una Profesora de la Escuela Especial N° 7050 “Santa Lucia”

La Escuela N° 7050 Santa Lucia, Es la única Unidad Educativa de Educación Especial Publica de la Ciudad, receptora de estudiantes con diferentes discapacidades. A la institución asisten 65 estudiantes, funcionando en jornada simple, en dos turnos: mañana y tarde: repartidos en Estimulación Temprana, Nivel Inicial, Nivel Primario y Nivel Secundario SEI (Servicio Educativo Integral). Brinda servicio de apoyo a la inclusión en Nivel Inicial, Nivel Primario y Nivel Secundario a 300 niños, niñas y adolescentes; tanto en Rosario de la Frontera, 2° Sección del Departamento de Rosario de la Frontera: El Naranjo, San Felipe, San Lorenzo, El Potrero y Antillas; Departamento de La Candelaria y sus localidades de El Tala, El Jardín y El Espinal.

La Educación Especial, en la actualidad, se constituye como un pilar fundamental en la construcción de una sociedad más justa, equitativa e inclusiva. Su sentido trasciende la atención de las necesidades educativas específicas: implica reconocer la singularidad de cada estudiante, valorar la diversidad como una riqueza y garantizar el derecho a una educación de calidad para todos. Desde la Escuela Santa Lucía, entendemos que la inclusión educativa no es un destino alcanzado, sino un camino que se construye día a día con compromiso, formación, escucha y trabajo colaborativo. Incluir significa generar oportunidades reales de aprendizaje, participación y desarrollo integral, respetando los tiempos, las capacidades y las trayectorias de cada estudiante.

Los Desafíos y los retos que enfrentamos como Institución difieren entre la Norma y la Realidad, son comunes a gran parte del sistema educativo, pero con una complejidad añadida:

En este sentido, en los últimos años hemos logrado importantes avances: una mayor visibilización de los derechos de las personas con discapacidad, el fortalecimiento de las prácticas inclusivas, la articulación entre niveles y modalidades, y una creciente sensibilización de la comunidad educativa respecto del valor de la diversidad.

Estos logros son fruto del esfuerzo conjunto de docentes, profesionales, familias y estudiantes, quienes, con compromiso y dedicación, sostienen diariamente el desafío de educar en la diferencia. Sin embargo, aún enfrentamos importantes desafíos. Las instituciones educativas deben responder a contextos cada vez más complejos y diversos, fortaleciendo estrategias que permitan garantizar una inclusión efectiva y de calidad. Esto implica continuar trabajando en la formación permanente de los equipos, en la construcción de propuestas pedagógicas flexibles, en la accesibilidad de los entornos y materiales, y en la consolidación de redes de apoyo entre la escuela, escuelas inclusoras, las familias y la comunidad. Sabemos que los desafíos actuales nos invitan a repensar prácticas, revisar miradas y construir respuestas colectivas. Por ello, asumimos la tarea de seguir fortaleciendo una cultura institucional basada en el respeto, la empatía, la igualdad de oportunidades y la convicción de que cada persona tiene algo valioso para aportar.

Hoy, la Escuela de Educación Especial no puede entenderse como una "escuela paralela" o un espacio de aislamiento. Por el contrario, la entendemos como un nodo estratégico de la educación inclusiva. Nuestro sentido profundo es garantizar que el derecho a aprender no sea una declamación, sino una práctica cotidiana. He aquí el papel de nuestra Institución ya que actúa como un puente: un espacio de apoyos, ajustes razonables y mirada atenta que permite que cada estudiante no solo acceda al currículum, sino que encuentre en la institución un lugar donde su voz sea escuchada y su identidad, valorada. No estamos aquí para "normalizar", sino para potenciar las singularidades que enriquecen nuestra comunidad.

La formación docente constante: La inclusión exige una actualización permanente. Necesitamos docentes no solo formados en didácticas específicas, sino con la sensibilidad y el temple para gestionar la diversidad en aulas cada vez más heterogéneas.

La articulación con la comunidad y otros niveles: El gran reto es romper los muros de la escuela. La verdadera inclusión ocurre cuando la sociedad — incluyendo los niveles educativos comunes— asume la responsabilidad compartida de educar a todos los niños y jóvenes, sin delegar esta tarea únicamente en nuestra institución.

Recursos y tiempos: La gestión administrativa suele chocar con los tiempos pedagógicos que requieren nuestros estudiantes. Luchar por recursos materiales y humanos, y administrarlos con criterio pedagógico, es una batalla diaria.

El DUA como norma, no como excepción: El gran reto actual de nuestra gestión es lograr que las planificaciones áulicas se piensen desde el origen para la diversidad, reduciendo la necesidad de hacer "adaptaciones individuales" a último momento.

Acompañamiento a y de las familias: Sostenimiento y orientación a las familias en las transiciones escolares y en la aceptación de los tiempos singulares de cada hijo, construyendo una alianza real escuela-hogar.

Tiempos de co-pensamiento: Generar espacios institucionales reales en la agenda escolar para que los docentes comunes y los profesionales de apoyo puedan coordinar, evaluar y diseñar juntos, superando la soledad pedagógica.

La sobrecarga docente: El docente Especial hoy sigue siendo maestro, terapeuta, gestor y complementa el rol de la familia. Debemos cuidar la salud del equipo para que pueda cuidar.

El después de la educación obligatoria: ¿Qué pasa cuando egresan? Necesitamos más articulación con formación laboral y vida independiente para nuestros jóvenes.

Creciente demanda del Servicio de apoyo a la Inclusión proveniente de las localidades aledañas cuya cobertura se dificulta y no se optimiza la organización institucional y la distribución del personal para garantizar la equidad en el acceso y dar respuestas mas eficientes.

A pesar de los obstáculos, la Escuela Santa Lucía va dejando su huella, tiene motivos para celebrar y logros alcanzados:

Construcción de autonomía: Ver cómo nuestros estudiantes conquistan pequeñas y grandes independencias es nuestra mayor recompensa. Es ahí donde se valida el sentido de nuestro trabajo.

Transformación de la mirada: Hemos logrado que muchas familias y docentes de otras instituciones dejen de ver la "discapacidad" como una carencia y comiencen a verla como una forma distinta de habitar el mundo.

Equipo consolidado: Hemos fortalecido un equipo docente y profesional que no trabaja en soledad, sino que apuesta al trabajo colaborativo, al debate y a la reflexión sobre su propia práctica.

Vínculos afectivos: Hemos construido una escuela que se siente como un "lugar seguro", donde el vínculo pedagógico es la base para cualquier proceso enseñanza y aprendizaje. Dejamos de ser "la escuela especial" y pasamos a ser parte de los actos, desfiles y proyectos interinstitucionales. Nuestros estudiantes son vistos.

Trabajamos con proyectos, Hoy literatura, ESI, arte y vida diaria se enseñan juntos. Los chicos eligen, crean y comunican desde sus posibilidades. Hoy no "atendemos casos", acompañamos trayectorias.

Sin embargo, a pesar de estos avances, se ha identificado una limitada visibilidad externa del trabajo inclusivo realizado por la institución. Muchas veces, las familias, otras escuelas o la comunidad en general desconocen el impacto y la calidad de las prácticas inclusivas implementadas. Además, se observa una necesidad creciente de mostrar con hechos concretos el compromiso de la escuela con la inclusión, no solo como discurso, sino como parte de su identidad institucional. Visibilizar estas acciones también ayuda a combatir prejuicios, promover la empatía y motivar a otras instituciones a replicar modelos similares.

La Educación Especial es necesaria. Mientras exista exclusión, va a hacer falta una escuela que enseñe desde cero, con otros tiempos y otros modos. No somos transitorios. La inclusión es responsabilidad de todos. Nosotros formamos, acompañamos y asesoramos. Pero la escuela común también tiene que abrir sus puertas y sus prácticas. Incluir es tarea de todo el sistema. El desafío actual es la calidad con calidez. No alcanza con estar. Hay que estar bien.

Eso significa: planificar incluyendo al estudiante como centro, evaluar para aprender, y sostenernos como equipo humano. Santa Lucía hoy elige ser: una escuela que no baja expectativas, pero sí ajusta caminos. Una escuela que enseña a leer, pero también a pedir ayuda, a elegir, a decir que no, a festejar el 9 de julio con orgullo. El desafío más grande es seguir creyendo. Creer que cada estudiante puede más. Creer que como equipo podemos más. Creer que una sociedad más justa se construye desde el aula.

Nuestro Compromiso se basa en que reafirmamos que la inclusión no es un destino, es un camino que se construye en el día a día. La escuela debe ser un espacio de incomodidad positiva; una institución que se cuestiona, que revisa sus prácticas y que tiene la valentía de cambiar cuando el estudiante lo demanda. Aceptamos el desafío de seguir siendo una institución abierta, donde la diversidad no sea un problema a resolver, sino la oportunidad más valiosa para crecer como sociedad. En la actualidad, la escuela especial ha realizado y realiza múltiples esfuerzos por promover la inclusión educativa, social y cultural de estudiantes con discapacidad, derribar las barreras para el aprendizaje y la participación o situaciones de vulnerabilidad. Estas acciones incluyen configuraciones de apoyo, ajustes razonables, capacitación docente, espacios de diálogo con las familias, y actividades participativas donde todos los estudiantes son protagonistas.

“Educar en la diversidad es educar para la libertad. En la Escuela Santa Lucía, no estamos enseñando solo contenidos; estamos enseñando a convivir en un mundo que nos necesita a todos, con nuestras diferencias y nuestras potencias compartidas.”

La verdadera inclusión de los estudiantes sordos comienza con el acceso a una lengua.

Hablar de inclusión educativa de estudiantes sordos exige ir más allá de los discursos. La inclusión no puede reducirse al lugar físico que ocupa un estudiante dentro de una escuela. Un niño sordo no está incluido simplemente porque comparte un aula con compañeros oyentes. La verdadera inclusión comienza cuando puede comprender, comunicarse, participar, aprender y construir vínculos significativos en igualdad de condiciones.

Desde nuestra experiencia como institución, especializada en la educación de estudiantes sordos, observamos que muchas de las barreras que afectan las trayectorias escolares aparecen incluso antes del ingreso a la escuela.

La primera y más profunda barrera suele ser la falta de acceso temprano a una lengua plenamente accesible. Más del 90 % de los niños sordos nacen en familias oyentes que, en la mayoría de los casos, desconocen la realidad de la sordera y las posibilidades que ofrece una educación bilingüe. Las decisiones que deben tomar en los primeros años de vida suelen estar atravesadas por información parcial, expectativas centradas exclusivamente en la oralidad o la creencia de que la escolarización en una escuela común garantizará, por sí sola, la inclusión.

Las familias merecen ser acompañadas, escuchadas e informadas con evidencia y con respeto. Elegir una escuela implica mucho más que seleccionar un edificio o una modalidad. Significa garantizar que el niño tenga acceso a una lengua que le permita comprender el mundo, desarrollar su pensamiento, construir su identidad y aprender junto a otros.

Cuando un estudiante sordo permanece durante años en un contexto donde nadie comparte su lengua, donde la comunicación depende únicamente de gestos improvisados o de adaptaciones insuficientes, la exclusión puede pasar inadvertida. Está presente, aunque el estudiante asista todos los días a clases. Está presente cuando no comprende las explicaciones, cuando no participa espontáneamente de las conversaciones, cuando no puede expresar sus emociones o cuando aprende menos de lo que realmente podría aprender.

Por eso sostenemos que la accesibilidad lingüística constituye un derecho humano fundamental. La Lengua de Señas Argentina (LSA) representa para muchos estudiantes sordos la puerta de entrada al conocimiento, a la comunicación y a la construcción de su identidad. Garantizar su aprendizaje desde edades tempranas no limita otras posibilidades comunicativas; por el contrario, fortalece el desarrollo cognitivo y favorece posteriormente el aprendizaje del español como segunda lengua.

A lo largo de nuestra práctica institucional hemos acompañado numerosas trayectorias escolares de estudiantes que llegaron a EFETA luego de haber transitado varios años de escolaridad sin una lengua accesible. Niños y adolescentes que parecían presentar dificultades de aprendizaje, cuando en realidad nunca habían contado con las condiciones lingüísticas necesarias para aprender. Cuando finalmente accedieron a la LSA, comenzaron a participar, preguntar, comprender y desarrollar capacidades que hasta ese momento permanecían invisibilizadas.

Estas experiencias nos recuerdan que muchas veces el problema no está en el estudiante, sino en las barreras que el sistema educativo aún no logra remover.

La accesibilidad no depende únicamente de la presencia de un intérprete. Implica construir entornos donde la comunicación sea posible para todos. Significa contar con docentes que conozcan la LSA, con materiales visuales accesibles, con estrategias pedagógicas acordes a las características del aprendizaje visual y con la presencia de adultos sordos que actúen como modelos lingüísticos y culturales. Significa también planificar desde el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), anticipando múltiples formas de presentar la información, de promover la participación y de evaluar los aprendizajes, de modo que la diversidad deje de entenderse como una excepción y pase a ser el punto de partida de toda propuesta pedagógica.

Como institución, entendemos que la modalidad de Educación Especial no reemplaza a la educación común ni constituye un espacio separado del sistema educativo. Su función es aportar conocimiento especializado, acompañar las trayectorias, orientar a las escuelas, trabajar junto a las familias y construir puentes que hagan posible una inclusión real y no solamente administrativa.

Todavía quedan desafíos importantes. Es necesario ampliar las oportunidades de aprendizaje de la LSA para las familias desde el momento mismo del diagnóstico, fortalecer la formación docente en educación bilingüe para estudiantes sordos, promover la presencia de personas sordas en los equipos educativos y consolidar políticas públicas que garanticen la accesibilidad lingüística como condición indispensable para el ejercicio del derecho a la educación.

La inclusión auténtica no consiste en que el estudiante sordo se adapte permanentemente a un mundo pensado para oyentes. Consiste en transformar los entornos educativos para que todos puedan aprender, comunicarse y participar en igualdad de oportunidades.

Desde EFETA renovamos nuestro compromiso con una educación que reconozca la lengua, la cultura y la identidad de las personas sordas. Porque cuando un niño accede a una lengua, no solo aprende a comunicarse: comienza a comprender el mundo, a construir su identidad y a ejercer plenamente sus derechos.

Equipo Directivo
Escuela de Educación Especial N.º 7044 "EFETA"
Salta – 9 de agosto de 2026

“Trayectorias en Movimiento”

El Trayecto constitutivo del Servicio Educativo Integral (S.E.I) de la Escuela N° 7.171 “Jean Mermoz” de Rosario de Lerma

La Escuela de Educación Especial N° 7.171 “Jean Mermoz” desarrolla actualmente distintos servicios para acompañar las trayectorias educativas de niños, adolescentes y jóvenes; Uno de ellos es el Servicio Educativo Integral, conformado por aulas que funcionan dentro de instituciones del nivel secundario y que se encuentran a cargo de docentes de la Modalidad de Educación Especial.

Esta experiencia comenzó a construirse en el año 2.015, con un aula que funcionaba en la E.E.T. N° 3.106 “Ing. R. F. Maury”, de la localidad de Campo Quijano. A partir de varias gestiones, acuerdos y un trabajo interinstitucional sostenido, aquella primera aula fue creciendo hasta alcanzar la organización que presenta en la actualidad; con la existencia de un total de cuatro aulas conformadas según la curricula por cursos, respetando las edades y los diferentes momentos de escolaridad de los estudiantes. En el año 2.025, el Colegio Secundario N° 5.073 “Genoveva Astigueta” abrió también sus puertas para iniciar un nuevo S.E.I. en Rosario de Lerma.

Este recorrido no se explica solamente desde el crecimiento de la matrícula o de la estructura organizativa, detrás de cada aula hay estudiantes con historias singulares y equipos que comprendieron que acompañar una trayectoria significa mucho más que garantizar la presencia dentro de una institución; implica ofrecer oportunidades reales para aprender, participar, establecer vínculos, desarrollar autonomía y comenzar a proyectarse hacia la vida adulta y el mundo del trabajo. Si bien el S.E.I. nació al amparo del Decreto Provincial N° 3619/15, que organizó una propuesta curricular para adolescentes y jóvenes con discapacidad, integrada por un Ciclo Básico de dos años y un Ciclo Superior de tres, para la Escuela “Jean Mermoz”, el sentido de esta propuesta siempre fue más amplio que el del cumplimiento de una caja curricular, porque una experiencia educativa no se define solamente por los contenidos aprendidos o por los años cursados, también se construye en las oportunidades que encuentra cada joven para reconocer sus capacidades, tomar decisiones, asumir responsabilidades y pensar un proyecto de vida propio.

Han transcurrido once años desde la creación del servicio y quienes formamos parte de él sabemos que, en educación, ese tiempo deja huellas, cambiaron los estudiantes y sus maneras de aprender y comunicarse; se ampliaron los recursos tecnológicos, revisamos nuestras prácticas y se fueron enriqueciendo las perspectivas sobre discapacidad, autonomía y participación.

También atravesamos una pandemia que interrumpió la presencialidad y nos obligó a encontrar otras formas de enseñar, acompañar y sostener los procesos educativos, la experiencia nos enseña que ninguna propuesta puede repetirse de manera idéntica cuando las personas, los grupos y las instituciones ya no son los mismos.

La propuesta del S.E.I. no funciona de manera paralela ni constituye una versión simplificada de la escuela secundaria, cada año se elabora una planificación anual integral e interdisciplinaria a partir de las características concretas de los grupos y del momento de escolaridad que transitan; Para hacerlo, tomamos como referencia la caja curricular de la escuela técnica, el Diseño Curricular Jurisdiccional, los programas de los profesores, los contenidos trabajados en la institución, las evaluaciones y los registros escolares, a partir de allí seleccionamos, articulamos y mediamos los saberes, procurando mantener una alineación entre lo que se enseña, las estrategias que se utilizan y las formas de evaluar. La finalidad no es reproducir todas las materias como compartimentos separados, sino relacionar teoría y práctica, integrar conocimientos mediante trabajos y proyectos, incorporar recursos visuales y tecnológicos y favorecer una participación cada vez más activa.

Esta planificación común ofrece un horizonte compartido, pero no supone enseñar lo mismo, del mismo modo y al mismo tiempo a todos. La evaluación inicial, el P.P.I. y los informes trimestrales permiten reconocer el punto de partida y la continuidad de cada estudiante, sus fortalezas, intereses, formas de comunicación, ritmos de aprendizaje y necesidades de apoyo. El PPI no se concibe como un documento administrativo que se completa y permanece inmóvil, sino como una herramienta pedagógica que orienta la enseñanza y se revisa cuando aparecen avances, dificultades o nuevas posibilidades.

Dentro de esta forma de trabajo, los contenidos no se entienden como una lista que debe cumplirse de manera uniforme, sino como medios para desarrollar habilidades, competencias, saberes, nociones y formas de comprender el entorno. Por eso, muchas propuestas se organizan mediante trabajos prácticos, experiencias concretas y proyectos que surgen de las necesidades de los grupos. El armado de un tablero o de un circuito, por ejemplo, no involucra solamente conocimientos de electricidad; requiere interpretar consignas, reconocer componentes y símbolos, medir, calcular, organizar una secuencia, respetar normas de seguridad, comunicar lo realizado y trabajar con otros. La planificación interdisciplinaria permite reunir esos aprendizajes en una experiencia con sentido, en lugar de presentarlos como contenidos aislados.

Del mismo modo, cuando un estudiante necesita fortalecer la alfabetización, el conteo u otros aprendizajes contruidos en momentos anteriores de su escolaridad, no se le ofrecen actividades infantilizadas ni desvinculadas del nivel que transita. La lectura y la comprensión pueden abordarse a partir de textos de Historia vinculados con las transformaciones industriales, los transportes o la tecnología; las operaciones matemáticas, mediante presupuestos, comparación de precios, compra de materiales, cálculo de costos y situaciones relacionadas con el taller. No se trata de bajar el nivel, sino de construir otras vías de acceso a los saberes propios de la escuela secundaria y técnica.

El D.U.A , la multialfabetización, la diversificación y las configuraciones de apoyo adquieren sentido cuando se traducen en decisiones cotidianas; presentar una consigna con imágenes, organizar una tarea compleja en pasos, anticipar un procedimiento, utilizar materiales concretos, habilitar distintas formas de responder o brindar más tiempo cuando es necesario. Los apoyos tampoco permanecen invariables. Se observan, se revisan y pueden retirarse gradualmente cuando el estudiante comienza a resolver con mayor seguridad y autonomía. Esta tarea también nos exige revisar nuestro propio lugar como docentes. La formación en Educación Especial aporta conocimientos específicos para comprender las formas de aprender, identificar barreras, diversificar la enseñanza y diseñar apoyos; sin embargo, no reemplaza la formación disciplinar de quienes se prepararon para enseñar Matemática, Historia, Física, Química, inglés, Dibujo Técnico o los saberes propios de cada taller. Reconocerlo no debilita nuestra función.

Por el contrario, la fortalece, porque nos recuerda que ninguna profesión contiene por sí sola todas las respuestas que necesita una trayectoria educativa. En una primera etapa, las docentes del S.E.I. asumieron la enseñanza de los distintos espacios curriculares para sostener la escolaridad de los jóvenes. Con el tiempo, la experiencia acumulada permitió fortalecer la articulación con algunos de los profesores de las áreas y, especialmente, con los docentes de los talleres técnicos. Allí la pareja pedagógica adquiere un valor particular. El profesor aporta el conocimiento disciplinar, los procedimientos y la cultura propia de su espacio curricular o taller; el docente de Educación Especial contribuye con la lectura situada de los procesos de aprendizaje, las mediaciones y las estrategias de accesibilidad. Ningún saber reemplaza al otro. El trabajo se enriquece cuando ambos profesionales pueden pensar una consigna, buscar otra forma de explicar, acordar cuánto apoyo ofrecer y revisar juntos aquello que no produjo los resultados esperados. De esta manera, la inclusión deja de depender del esfuerzo individual de una sola persona y comienza a sostenerse como una responsabilidad compartida.

Los resultados de esta metodología aparecen en situaciones que difícilmente pueden reflejarse por completo en una planilla o una estadística. Durante las primeras semanas de trabajo, armar un tablero o un circuito sencillo podía demandar una jornada completa. Era necesario reconocer cada componente, volver varias veces sobre la secuencia y comprobar las conexiones con acompañamiento permanente de la pareja pedagógica. Hoy, esos mismos estudiantes realizan producciones de mayor complejidad, por si solos, pueden construir dos durante una jornada y todavía encuentran tiempo para conversar, compartir y ayudar a sus compañeros. Entre un momento y otro no hubo un cambio repentino, hubo explicaciones diferentes, ensayos, errores, práctica sostenida y muchas oportunidades para volver a empezar. También hubo momentos en los que el adulto debió detenerse, apartarse un poco y escuchar: “Yo puedo sola, profe”. Esa frase no niega la necesidad de apoyo; muestra que el acompañamiento permitió ganar seguridad, reconocer recursos propios y construir autonomía. A veces, ayudar significa intervenir; otras veces, implica saber esperar y permitir que el estudiante pruebe, se equivoque y vuelva a intentarlo.

No existen “los alumnos del S.E.I.” como una categoría homogénea definida por la discapacidad. Existen adolescentes y jóvenes con historias, intereses, potencialidades, necesidades y proyectos singulares, porque la diversidad no pertenece exclusivamente a la Educación Especial, sino que forma parte de toda experiencia humana. Desde esta convicción, la Escuela de Educación Especial N° 7.171 “Jean Mermoz” asume el compromiso de acompañar cada recorrido sin reducirlo a un diagnóstico, enseñar sin anticipar límites y brindar los apoyos necesarios para que cada joven pueda aprender, participar, decidir y construir su propio proyecto de vida.

Lic. Débora Pastrana – Docente del S.E.I.

Escuela de Educación Especial N.º 7.171 “Jean Mermoz” – Rosario de Lerma, Salta – 2026



Estudiantes de Esc. de Educación Especial N.º 7.171 "Jean Mermoz" - Rosario de Lerma, Salta

CEI N.º 9004: Once años construyendo oportunidades para aprender, participar y crecer

Cada 9 de agosto, el Día de la Educación Especial nos invita a reflexionar sobre el camino recorrido. En 2026, esta conmemoración adquiere un significado especial para nuestra comunidad educativa, ya que el Centro de Educación Integral N.º 9004 celebra once años de trayectoria institucional.

Nuestra historia comenzó allá por el año 2012 cuando empezó a gestarse un proyecto inédito e incierto porque la educación de adolescentes y jóvenes con discapacidad intelectual hasta el momento era poco concebible, porque no existía en la provincia algo similar.

La experiencia anhelada comenzó a realizarse a finales de febrero del año 2013 en aulas acondicionadas en la escuela N.º 7.039 “Dra. Carolina Tobar García” con una cantidad de diecinueve jóvenes que egresaban de la misma institución y un grupo reducido de docentes que apostaron a ese enorme desafío; un servicio de educación de educación integral para garantizar la continuidad pedagógica de los jóvenes en el Nivel Secundario.

En el año 2015 mediante el Decreto Provincial N.º 1754/15, se marcó un hito para la Educación Especial en Salta al dar origen a los Centros de Educación Integral, instituciones destinadas a acompañar la escolaridad de adolescentes y jóvenes con discapacidad en articulación con el Nivel Secundario. El desafío era claro: construir nuevas formas de enseñar, acompañar y garantizar el derecho a una educación de calidad desde una perspectiva inclusiva.

En este contexto, el Centro de Educación Integral N.º 9.004 inició formalmente su trayectoria como institución. Once años después, esa realidad se ha transformado profundamente: hoy acompañamos a alrededor de quinientos estudiantes, crecimiento que refleja la consolidación de la institución y la confianza de las familias, las escuelas secundarias y toda la comunidad educativa.

Estos once años representan mucho más que un crecimiento en la matrícula. Son años de aprendizajes compartidos, de vínculos contruidos con las instituciones de educación secundaria, de trabajo colaborativo entre modalidades y de familias que encontraron un espacio de acompañamiento para que cientos de estudiantes pudieran desarrollar su escolaridad con los apoyos que necesitan.

Este recorrido ha sido posible gracias al compromiso de equipos directivos, docentes, asistentes escolares y familias, cuyo trabajo articulado fortalece el desarrollo de cada estudiante desde el respeto por su singularidad y sus potencialidades.

Actualmente, el CEI N.º 9004 desarrolla su propuesta educativa a través de dos servicios complementarios, que responden a las diversas necesidades de apoyo que pueden presentarse durante la escolaridad.

El Servicio de Aulas Integrales está destinado a estudiantes que requieren apoyos específicos y propuestas pedagógicas diversificadas. Su organización responde a la Resolución N.º 3619/15 y funciona en instituciones de educación secundaria de la ciudad de Salta, en los turnos mañana, tarde y vespertino. Las prácticas de enseñanza se sustentan en los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) y el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), promoviendo experiencias significativas, contextualizadas y accesibles que fortalecen la participación, la autonomía, el trabajo colaborativo y el desarrollo de habilidades para la vida. Este servicio favorece, además, el desarrollo de trayectorias educativas compartidas, posibilitando la participación en espacios comunes siempre que ello resulte beneficioso para el estudiante.

El Servicio de Inclusión, por su parte, acompaña a estudiantes que realizan su trayectoria escolar en instituciones de educación secundaria, tanto de gestión común como de educación técnico-profesional, brindando apoyos especializados en articulación permanente con equipos directivos, docentes y familias. Actualmente trabaja en corresponsabilidad con treinta instituciones educativas de Nivel Secundario de la ciudad de Salta.

Su labor comprende la identificación de barreras para el aprendizaje y la participación, el diseño de configuraciones de apoyo, la implementación de ajustes razonables y el asesoramiento pedagógico necesario para favorecer trayectorias educativas inclusivas.

Nuestra práctica se fundamenta en el Modelo Social de la Discapacidad, que reconoce que las principales dificultades no residen en las personas, sino en las barreras que generan los contextos. Desde esta perspectiva, la Educación Especial no solo brinda apoyos especializados, sino que también contribuye a transformar las prácticas institucionales, promoviendo escuelas más accesibles, flexibles y respetuosas de la diversidad.

Este compromiso se expresa en el acompañamiento permanente a las instituciones educativas. Entendemos que la inclusión es una construcción colectiva que requiere diálogo, corresponsabilidad, planificación compartida y el compromiso de todos los actores de la comunidad educativa.

A lo largo de estos once años hemos acompañado innumerables historias de crecimiento, esfuerzo y superación. Cada estudiante que fortalece su autonomía, descubre nuevas capacidades o encuentra un espacio donde sentirse parte reafirma el sentido de nuestra misión. Porque acompañar una trayectoria educativa es, también, construir un futuro con mayores oportunidades.

Los desafíos continúan orientando nuestro camino: fortalecer culturas institucionales cada vez más inclusivas, consolidar el trabajo colaborativo entre modalidades e instituciones y promover prácticas pedagógicas accesibles que promuevan las oportunidades de aprendizaje y participación. Así mismo, las demandas educativas se amplían de manera sostenida, con una matrícula que crece año a año y que requiere el fortalecimiento de recursos humanos y de infraestructura para garantizar respuestas acordes a las necesidades de cada estudiante que transita el Nivel Secundario en la provincia de Salta.

Celebrar estos once años es también reconocer el compromiso de toda la comunidad educativa, especialmente de los docentes de la institución, quienes con profesionalismo, vocación y una profunda convicción en el derecho a la educación, sostienen las trayectorias escolares, construyen vínculos significativos y transforman los desafíos en oportunidades de aprendizaje.

Miramos el futuro con la convicción de que toda persona puede aprender cuando encuentra una escuela que reconoce sus capacidades, elimina barreras y construye los apoyos necesarios para participar plenamente en la vida escolar, social y comunitaria.

Cada paso dado fortalece una escuela mas inclusiva, más justa y con mayores oportunidades para todos.

“Porque en el CEI N.º 9004 creemos que cada trayectoria cuenta, cada estudiante importa y cada oportunidad para aprender transforma vidas.”

Equipo Directivo y Comunidad Educativa | Centro de Educación Integral
N.º 9004
Salta Capital

Educación Especial

Ministerio de
Educación y Cultura



SALTA
G O B I E R N O